

Eva Durán

Cartagena 1976. Escritora, periodista y furibunda defensora de la causa animalista. Miembro de la Fundación Rescate de Animales de Cartagena. Su trabajo ha sido traducido al alemán, italiano, francés, portugués y publicado en diversas antologías y publicaciones de América y Europa. En la actualidad reside en Alemania. Ha publicado sus poemas en diversos periódicos y revistas del país. Ganadora del premio Festival de Medellín 1997, Ciudad de Cartagena 2003, Morada al Sur de California en 2008. Becada por la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano de García Márquez en 2003, por la Fundación Heinrich Boll de Alemania en 2005 y por la organización Mundial de Escritores, sede Alemania, para su beca de Escritores en el Exilio en los años 2006 a 2008. Libros: *El Jardín donde vuelan los mares* y *Registro Corporal*.

Mi vida
es un espacio compacto
entre dos orgasmos
el orgasmo es un puente de luz
entre dos ciudades de fuego

Duda terrible

¿Cómo conocer
cómo marcar
cómo penetrar tu cuerpo
desposeído y jadeante
si no es de mi cuerpo
ese tercer olor
que se revuelca entre las sábanas?

¿Cómo salvar del fuego
a quien ama con locura despiadada?

¿Cómo penetrar las llamas que le devoran?

¿Cómo negarle al suicida
la gracia de copular en el infierno?

Cuando los ángeles duermen

al amanecer
tu piel despierta
altar sagrado de coraje y vino
es una realidad demasiado pura
un espasmo de luz
que disuelve la malicia del mundo

mi cuerpo en tu cuerpo
poderoso y humeante
como pan fresco
sonrisa ancha, calor
tierra codiciada por mis manos
que solo a ti te pertenecen

me sumerjo en ti una vez más
como al principio, como siempre
y como siempre tus labios
tus labios que se hacen boca
que son una boca
la boca de tu cuerpo
que me traga sin palabras
que es un cuerpo
que relame

que se agranda
que se entrega sin reservas
que succiona nuestro mutuo aliento
de salivas hermanadas
y es el mundo nuestro cuerpo
que renace de sí mismo
de sus propias ruinas
para siempre masticadas
estás en mí y todo tú me perteneces

abre las manos
aún no
no deseo acabar
se apagaría la luna en oriente

recuerda
dormirán los delfines
una sola vez

Eternidad

Cada noche
mi cuerpo se desdobra
en todas las mujeres
que deseo
y cada una de ellas
espera pacientemente su turno
para satisfacer a mi amante
cada noche
cada una de ellas
da una estocada perfecta

al despertar
un jirón de piel sobre mi almohada
me recuerda
como un pañuelo sangriento
que es sólo una tregua
que la perpetua arremetida feroz
continuará febril, desesperada

que las armas
solo toman aliento al amanecer
nunca se deponen

Distancias

Entre tus ojos y mis senos
sólo una palabra
entre mis labios y tu piel
sólo la humedad

no importa cuántas veces
hayas perdido la inocencia
siempre vendrá a ti un hombre
que invoque la magia
y la recupere para ti

luego
por la maravilla de la inercia
te deshojará pétalo a pétalo
dejándote desnuda
liviana

lista para la próxima vez
para el próximo milagro

todo cuanto existe
late en la piel

la noche
es una mujer desnuda
que ríe a carcajadas

La ciudad de la cópula

De rodillas
succiono
lenta
húmeda
profundamente
la vida
el aliento
que te resta
la ebriedad

tu piel
es risa
que ríe
con la tarde

mi boca
extensión
de selva y café
de piel y placer
sin memoria

Desamor

Aunque no me ames
y no desees en tu boca
mis pequeños senos
muy suavemente... amanece

La mujer que amaste
en la noche del vino
La hechicera
que danzó sobre tí
que te besó en el espejo
Ha colmado su cuerpo
con la música
y nada guarda
en honor de tu nombre
Ni siquiera
el consuelo pueril
de su desprecio

Oración del deseante

Gracias doy al eterno indiferente
por concederme con largueza el don de la lujuria

Gracias por la fuerza y perfección
con que mi cuerpo la ejerce

Gracias por mi cuerpo
por haberlo moldeado
exacto para el beso
para la mirada precisa
para la perfecta humedad

Por hacerme curiosa, pequeña, primitiva

Gracias por las noches que me quedan
por el sudor que purifica mi cuerpo
por la luminosa intensidad
del abismo que me aguarda

No soy digna de que entres en mi casa
pero solo una caricia tuya
basta para salvarme
La gloria sea para aquel que no olvida
Amén

Este barco cabecea entre las sombras
Temblorosos
los marineros
se aplican en izar sus corazones
en el palo mayor de una botella
Bajo el puente de mando
los pasajeros se persignan
o intentan dar valor con un brazo a sus mujeres

En medio de la embarcación
Los que han querido desplazarse de la proa a la popa
Tratan de sostenerse unos a otros...
Entonces
la orquesta en pleno se levanta
y con una descarga musical
les recoge
virtuosa
ya justo al borde del abismo